



unánimes

# Estudios bíblicos

## B: La iglesia

### 17.- Las relaciones en la iglesia

Para comentarios y dudas: [www.unanimes.org/foro/](http://www.unanimes.org/foro/)

27/05/2024



unánimes

Estudios Bíblicos

B.17.- Las relaciones en la iglesia

## 1. Introducción

El presente estudio es el quinto y final de la serie “No sois de vosotros mismos”. En este estudio analizaremos, desde la perspectiva bíblica, la actitud que debemos tener los hermanos unos con los otros.

## 2. El texto

### Filipenses 2:1-8

*Por tanto, si hay alguna consolación en Cristo, si algún consuelo de amor, si alguna comunión del Espíritu, si algún afecto entrañable, si alguna misericordia, 2 completad mi gozo, sintiendo lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa. 3 Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo; 4 no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros. 5 Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, 6 el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, 7 sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; 8 y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.*

## 3. Datos generales:

### 3.1. Autor:

El autor es el apóstol Pablo, quien gozaba de autoridad apostólica sobre la iglesia de Filipos.

### 3.2. Tema del libro, audiencia primaria y fecha de autoría:

Pablo le escribe esta carta a su iglesia predilecta en términos afectivos. El cariño por sus miembros es evidente. Los temas principales son gozo, el Dios trino, la humildad en Cristo, la justificación por gracia a través de la fe, la vida y generosidad cristiana y sobre todo la identificación con Cristo.

La tradición y los padres de la iglesia afirman que esta carta se escribe desde la prisión en Roma cerca del año 61 d.C. Es evidente que este es uno de los últimos escritos del apóstol. Se cree que Pablo es ejecutado entre el año 62 y 67 d.C.

### 3.3. Contexto inmediato:

Pablo habla de su prisión en el capítulo 1. Es increíble cómo se goza en su dolor. Ve su muerte con esperanza: “Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia” y habla del privilegio que es sufrir por Cristo. Lo ve como una concesión: “Porque a vosotros os es concedido a causa de Cristo, no sólo que creáis en él, sino también que padezcáis por él”.

### 3.4. La situación de la iglesia en Filipos

Pablo le escribe a los filipenses, quienes son de sus iglesias preferidas. Son una iglesia sumamente comprometida y dadivosa:

#### **Filipenses 4:15-16**

*15 Y sabéis también vosotros, oh filipenses, que al principio de la predicación del evangelio, cuando partí de Macedonia, ninguna iglesia participó conmigo en razón de dar y recibir, sino vosotros solos; 16 pues aun a Tesalónica me enviasteis una y otra vez para mis necesidades.*

Sin embargo, como toda iglesia, tenía sus problemas.

1. Les costaba ver la mano de Dios en los momentos difíciles.
2. Tenían dificultades para gozarse en el Señor en medio de la dificultad.
3. Entre ellos había cuchicheos, murmuraciones y una división de dos hermanas.

En resumen, era una iglesia fiel al evangelio, fiel a la generosidad, que comparte algunas debilidades y pecados que podemos ver hoy en día también en nuestras asambleas. Curiosamente ambos por un tema de fe. Como es un tema de fe, Pablo apela a la providencia de Dios para explicar cómo su situación difícil en la cárcel ha sido para gloria del evangelio. Lo que muchos quisieron para mal, y otros pensaron que meramente ERA un mal, Dios lo quiso para bien.

#### **Filipenses 1:12-13**

*Quiero que sepáis, hermanos, que las cosas que me han sucedido, han redundado más bien para el progreso del evangelio, 13 de tal manera que mis prisiones se han hecho patentes en Cristo en todo el pretorio, y a todos los demás.*

El encarcelamiento de Pablo causó evangelización en el pretorio y valentía de la iglesia al predicar a Cristo. Por ende, Pablo le pide a los filipenses que observen como Dios obra todo para que ellos se comporten de acuerdo con el evangelio que les fue predicado, gozándose en el Señor, a través de la imitación en humildad y obediencia sin importar la circunstancia que se les presente.

### **Filipenses 1:27**

*Solamente que os comportéis como es digno del evangelio de Cristo, para que o sea que vaya a veros, o que esté ausente, oiga de vosotros que estáis firmes en un mismo espíritu, combatiendo unánimes por la fe del evangelio,*

## **4. Desarrollo**

### **4.1. El emotivo llamamiento del humilde portador de la cruz**

Los versículos 1–4 son como un llamamiento emotivo, cuya intensidad parece indicar que, entre los filipenses, o al menos entre algunos de ellos, había ciertas disputas personales motivadas, quizá, por la ambición de honores y dignidad eclesiásticas.

*Versículo 1: Por tanto, si hay alguna consolación en Cristo, si algún consuelo de amor, si alguna comunión del Espíritu, si algún afecto entrañable, si alguna misericordia,*

Si hay, pues, algún consuelo. Hay una ternura extraordinaria en esta exhortación, en la que suplica por todos los medios a los filipenses que guarden mutuamente la armonía entre ellos, no sea que, en caso de ser desgarrados por contiendas intestinas, se expongan a las imposturas de los falsos apóstoles. Porque cuando hay desacuerdos, invariablemente se abre una puerta para que Satanás difunda doctrinas impías, mientras que el acuerdo es el mejor baluarte para repelerlas. Como el término “**paráklesis**” al comienzo del texto se suele interpretar de dos formas:

- a. **Como exhortación:** Luciría así: "Si una exhortación que se da en el nombre y por la autoridad de Cristo tiene algún peso para ustedes".
- b. **Como consuelo:** Este se corresponde mejor con el contexto: "Si hay entre ustedes algún consuelo de Cristo", mediante el cual pueden aliviar mis dolores, y si me brindan algún consuelo y alivio, que seguramente me deben. En el ejercicio del amor; si se toma en cuenta esa comunión del Espíritu, que debería hacernos uno a todos; si hay en vosotros algún sentimiento de humanidad y misericordia que os incite a aliviar mis miserias, a colmar mi alegría.

De esto podemos inferir, cuán grande es la bendición de la unidad en la Iglesia, con qué afán deben los pastores esforzarse por asegurarla y cuan responsable es la iglesia en lograrla.

También debemos prestar atención al mismo tiempo, cómo se humilla suplicando su piedad, mientras que él podría haberse aprovechado de su autoridad apostólica y paterna, para exigirles respeto como sus hijos y discípulos. Pablo sabía ejercer la autoridad cuando era necesario, pero en la actualidad prefiere recurrir a súplicas, porque sabía

que serían más adecuadas para entrar en sus afectos y porque sabía que los filipenses eran personas tiernas, suaves y obedientes. De esta manera el pastor no debe dudar en asumir diferentes aspectos por el bien de la Iglesia. En verdad, la iglesia de Filipos se distinguía por sus muchas y excelentes cualidades. Pablo llama a sus miembros “hermanos míos amados y añorados, mi gozo y corona”. Cálidamente los alaba por su comunión en el evangelio y por su generosidad.

Pero, como sucede con frecuencia, “los asuntos de casa” no marchaban tan bien como “los asuntos de afuera”. Había ciertos disturbios en casa. Había desacuerdo entre Evodia y Síntique. El apóstol lo trata con suavidad:

**Filipenses 4:2**

*Ruego a Evodia y a Síntique, que sean de un mismo sentir en el Señor.*

¿Eran los miembros demasiado severos unos con otros? ¿No se soportaban? ¿Había, quizás, entre ellos quienes exageraban los defectos de los demás, al tiempo que minimizaban sus virtudes? ¡Cuán lamentable espectáculo ofrecen los creyentes al mundo cuando están atacándose unos a otros, o, tan solo, hablando mal de los demás! De esta forma su crecimiento espiritual se retrasa y su testimonio es debilitado.

Muchos hablan entusiasmados de las experiencias espirituales y de las bendiciones que han recibido desde que se convirtieron; pero olvidan expresar los debidos frutos de agradecimiento por estos favores, en su hogar espiritual. Por eso, la esencia de lo que Pablo dice podría ser ésta: Si, pues, reciben algún socorro, o ánimo, o consuelo, de su unión vital con Cristo, y si su amor hacia ustedes les sirve de estímulo para obrar; si, además, se gozan en la maravillosa comunión del Espíritu, y si tienen alguna experiencia de la misericordia y compasión de Cristo, prueben, pues, por lo tanto, su gratitud por todas estas cosas amando a sus hermanos y hermanas... ¡de su hogar espiritual!

**Versículo 2: *completad mi gozo, sintiendo lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa.***

*Completad mi gozo.* Aquí nuevamente podemos ver la poca ansiedad que sentía por sí mismo, siempre que le fuera bien a la Iglesia de Cristo. Lo mantuvieron encerrado en la cárcel y atado con cadenas. Esto no le impide experimentar una alegría inconfundible, siempre que vea que las Iglesias están en buenas condiciones.

Ahora bien, lo que él considera como la principal indicación de una condición próspera de la Iglesia es cuando en ella prevalece el mutuo acuerdo y la armonía fraternal.

*Sintiendo lo mismo.* Que se unan en puntos de vista e inclinaciones. Porque menciona el acuerdo en la doctrina y el amor mutuo; y luego, repitiendo lo mismo, les exhorta a ser de una sola mente ya tener los mismos puntos de vista. La expresión “*lo mismo*” implica que deben acomodarse a cada otro. Por tanto, el comienzo del amor es la armonía de puntos de vista.

...*teniendo el mismo amor*, pero la armonía no es suficiente, a menos que los corazones de los hombres se unan al mismo tiempo en afecto mutuo.

... *unánimes, sintiendo una misma cosa.* No había ninguna contradicción al traducirlo así: "para que seáis de la misma opinión, para tener amor mutuo, ser uno en mente y uno en puntos de vista".

El corazón del apóstol estaba gozoso por las muchas virtudes que adornaban a los filipenses. Pero la medida de este gozo no estaba completa. Un grado mayor de unidad, humildad y servicio “en casa” supliría lo que aún faltaba para que se llenara la copa de gozo del apóstol. Es cierto que a ninguno se le podía exigir la perfección en estas virtudes, pero es que en algunos de ellos su ausencia era tal que se hacía claramente manifiesta. Esta era la gran preocupación de Pablo. Su principal anhelo no era su pronta liberación de la cárcel, sino el progreso espiritual de los filipenses, de todos ellos. Esto muestra cuán amoroso era Pablo.

La mente (actitud) o disposición interna es básica. Esta actitud fundamental se manifestará por sí sola teniendo el mismo amor (por Dios en Cristo, y en consecuencia por los hermanos, con énfasis sobre este último aspecto), y dedicándose también a la misma cosa, o sea, a la unidad. La unidad por la cual Pablo aboga, según el contexto, es claramente de naturaleza espiritual. Es una unidad en disposición, amor, y propósito.

***Versículo 3: Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo;***

*Nada hagáis por contienda o vanagloria.* No puede conseguirse la unidad si no hay humildad. Estas son las dos plagas más peligrosas para perturbar la paz de la Iglesia.

- a. **La contienda** se despierta cuando cada uno está dispuesto a sostener obstinadamente su propia opinión y cuando una vez ha comenzado a enfurecerse, se precipita en la dirección por la que ha entrado.
- b. **La vanagloria** (gloria vana) hace cosquillas en la mente de los hombres, de modo que cada uno se deleita con sus propios inventos.

Por lo tanto, la única forma de protegernos contra las disensiones es cuando evitamos las contiendas deliberando y actuando pacíficamente, especialmente si no nos mueve la ambición. Porque la ambición es un medio para avivar todas las luchas. Vanagloria significa cualquier gloriarse en la carne; porque ¿qué motivo de gloriarse tienen los hombres en sí mismos que no sea la vanidad?

*...antes bien con humildad.* Para ambas enfermedades presenta un remedio: la humildad, y con razón, porque es la madre de la moderación, cuyo efecto es que, cediendo nuestro propio derecho, damos preferencia a los demás y no somos arrojados fácilmente a la agitación.

*...estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo...* Él da una definición de verdadera humildad, cuando todos se estiman menos que los demás. Ahora bien, si algo en toda nuestra vida es difícil, esto es. No es de extrañar que la humildad sea una virtud tan rara. Luego de una tonta admiración de nosotros mismos surge el desprecio de los hermanos. Y estamos tan lejos de lo que Pablo ordena aquí, que uno difícilmente puede soportar que otros estén al mismo nivel que él, porque no hay nadie que no esté ansioso por tener superioridad.

Pero se pregunta, ¿cómo es posible que alguien que en realidad se distingue de los demás pueda considerar superiores a él a quienes sabe que están muy por debajo de él? Todo esto depende de una estimación correcta de los dones de Dios y de nuestras propias debilidades. Pues cualquiera que sea el que se distinga por dones ilustres, debe considerar consigo mismo que no le han sido conferidos para ser autocomplaciente, para exaltarse a sí mismo, o incluso para mantenerse en estima. Son regalos de Dios para el servicio y la edificación de la iglesia. El hombre que observará esta regla no tendrá dificultad en preferir a los demás antes que a sí mismo. Por tanto, es muy posible que un hombre piadoso, aunque sepa que es superior, pueda, no obstante, tener a los demás en mayor estima.

Si cada uno piensa nada más que en sí mismo, ¿cómo podrá lograrse la unidad? Los filipenses no deben ser movidos por vil rivalidad, por motivos egoístas, buscando su propio honor y prestigio. La ambición personal y la vanagloria van juntas. Pablo equilibra aquí, dentro de una misma idea, una declaración negativa con otra positiva.

Así, el pensamiento progresa: si no, con una actitud humilde, cada uno considerando al otro como mejor que él mismo. La palabra que aparece en el original y que aquí se traduce por humildad (de disposición), era empleada por los no cristianos en un sentido negativo (cobardía, ordinariez, bajeza). Cuando la gracia cambia el corazón, la

sumisión por temor se convierte en sumisión por amor, y nace la verdadera humildad. Para Pablo esta virtud está asociada con la ternura de corazón, bondad, mansedumbre, longanimidad. Es la feliz condición que resulta cuando cada miembro de la iglesia se estima inferior a los demás, cuando se aman los unos a los otros con amor fraternal, y cuando, en cuanto a honra, se prefieren los unos a los otros. Pero ¿es posible seguir esta regla? Cuando un hermano es diligente, y él lo sabe, ¿cómo podrá considerarse inferior al que vive entregado a la ociosidad? La respuesta será probablemente algo como sigue:

- La regla no significa que todos los hermanos han de ser considerados en todos los aspectos como más sabios, capaces y nobles que uno mismo.
- Como principio general, la regla debiera controlar verdaderamente nuestras vidas, porque, aunque el cristiano, hasta cierto punto (nunca totalmente), puede escudriñar sus propios motivos y saber que no siempre son buenos y puros. Eso no le da derecho, en modo alguno, a juzgar como malos los motivos de sus hermanos y hermanas en el Señor. No se debe obrar así a menos que los que han confesado con su boca al Señor demuestren palpablemente con el testimonio de sus vidas que su confesión ha sido falsa.

Teniendo esto como base, se infiere lógicamente que el verdadero y humilde hijo de Dios, que ha llegado a conocerse a sí mismo lo suficiente, de forma que a menudo tiene que clamar como el publicano, o como Pablo, considerará a los demás como mejores que él mismo. Y no sólo mejores, sino, en determinados aspectos, más capaces, pues el Señor ha distribuido los dones. Hay generalmente algo de importancia para el reino que el hermano o la hermana puede hacer mejor que tú o que yo. Es fácil ver que cuando este espíritu de genuina y mutua consideración y aprecio es fomentado, la unidad viene por sí sola.

Probablemente no sería demasiado atrevido decir que el mismo Pablo había crecido en esta gracia de la humildad. Inició su ministerio como el heredero de Gamaliel, su pecado era su vanagloria (para que no me vanagloriase me dio un agujón en la carne). Durante su tercer viaje misionero se otorgó la categoría de “el más pequeño de los apóstoles”. Durante su primer encarcelamiento en Roma se llamó a sí mismo “menos que el más pequeño de todos los santos”, y, poco más tarde, en el intervalo que medió entre su primero y segundo encarcelamiento en Roma, culminó estas humildes descripciones de sí mismo calificándose como “el primero de los pecadores”.

Requirió un humilde portador de la cruz para exhortar a la humildad. ¿No fue también esta humildad de Pablo una de las razones por la que, aun en el encarcelamiento, esperando la sentencia, el gozo rebotaba en su corazón? Quien sabe considerarse a

sí mismo como un gran pecador ante los ojos de Dios, sabe también apreciar la gracia salvadora de Dios, y le da gracias a Dios aun en medio de sus lágrimas.

***Versículo 4. no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros.***

El apóstol concluye este párrafo añadiendo, no (sólo) buscando cada uno sus propios intereses, sino también los intereses de los demás. Esto es, lógicamente, una consecuencia de lo dicho anteriormente. Si alguien tiene a su hermano en alta estima, prestará atención a sus intereses para ayudarlo en todo lo posible. El apóstol implica, ciertamente, que el creyente debe velar también por sus propios intereses; pero antes que nada ha de obedecer el mandamiento que dice: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”, mandamiento que resalta en toda su fuerza cuando ese prójimo es un hermano en Cristo.

#### **4.2. El incentivo cuádruple**

*5 Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, 6 el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, 7 sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; 8 y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.*

Del versículo 5 al 8 vemos un incentivo cuádruple. Pablo ha exhortado encarecidamente a los filipenses a obedecer una triple orientación, es decir, a comportarse unos con otros con unidad, humildad y servicio. Para subrayar esta exhortación e indicar la fuente de donde mana el vigor necesario para conformar la vida a estos principios, el apóstol señala al ejemplo de Cristo, el cual, para salvar a otros, renunció a sí mismo, y así alcanzó la gloria.

***Versículo 5. Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús,***

Recomienda ahora, a ejemplo de Cristo, el ejercicio de la humildad, a la que los había exhortado con palabras. Hay, sin embargo, dos apartados, en el primero de los cuales nos invita a imitar a Cristo, porque esta es la regla de vida: en el segundo, nos atrae, porque este es el camino por el cual alcanzamos la verdadera gloria. Por eso exhorta a todos a tener el mismo carácter que había en Cristo. Luego nos muestra qué modelo de humildad se nos ha presentado en Cristo.

El apóstol desea que los filipenses anhelan ardientemente la disposición que se describe en los versículos 1–4, disposición que caracteriza a Cristo Jesús. En verdad, hay cierto aspecto en el que Cristo no puede ser nuestro ejemplo. No podemos copiar su obra redentora, ni sufrir y morir vicariamente. Fue obra suya, fue Él solo quien satisfizo a la justicia divina y trajo su pueblo a la gloria. Pero, con la ayuda de Dios, podemos y debemos imitar el espíritu que fue el móvil de estos actos.

La negación de uno mismo en favor de los demás debe estar presente y crecer en la vida de cada discípulo. Esa es obviamente el asunto aquí. La concordia (unidad), la humildad, y el servicio se manifestaron en nuestro Salvador, y ésta ha de ser también la característica de sus discípulos, si no lo es, nuestra fe es estéril.

***Versículo 6. ...el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse,***

La humildad de Cristo consistió en rebajarse desde el pináculo más alto de la gloria hasta la más baja ignominia: nuestra humildad consiste en abstenerse de exaltarnos con una falsa estimación.

Él renunció a todo y por tanto todo lo que requiere de nosotros es que no nos consideremos a nosotros mismos más de lo que deberíamos. Dado que el Hijo de Dios descendió de tan gran altura, ¡qué irracional que nosotros, que somos nada, nos enorgullecamos!

*...el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse...* La forma de Dios significa aquí su majestad. Porque, así como un hombre es conocido por la apariencia de su forma, así la majestad, que brilla en Dios, es su figura. Cristo, entonces, antes de la creación del mundo, estaba en forma de Dios, porque desde el principio tuvo su gloria con el Padre.

Porque en la sabiduría de Dios, antes de que Él asumiera nuestra carne, no había nada mezquino o despreciable, sino al contrario una magnificencia digna de Dios. Siendo tal como era, podía, sin hacer daño a nadie, mostrarse igual a Dios; pero no manifestó ser lo que realmente era, ni asumió abiertamente a la vista de los hombres lo que le pertenecía por derecho.

Lo que Pablo dice es que Cristo Jesús ha sido siempre (y siempre continúa siendo) Dios por naturaleza, la imagen expresa de la deidad. El carácter específico de la deidad, según se manifiesta en cada uno de los atributos divinos, fue y es suyo eternamente.

Hay una pregunta que procede. ¿Habla Pablo aquí en sobre el Cristo pre encarnado o sobre el Cristo ya hecho carne? Estas dos interrogantes nunca deben ser separadas. El que en su estado pre encarnado es igual a Dios, es la misma persona divina que en su encarnación obedece hasta la muerte y muerte de cruz.

***Versículo 7 sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo,***

*Se despojó a sí mismo.* La expresión en griego es “kenóo” que significa: vaciar, denigrar, despojar, desvanecer, ser reducido a nada. Cristo, en verdad, no podía despojarse de Dios; pero lo mantuvo oculto por un tiempo, para que no se viera, bajo la debilidad de la carne. Por tanto, dejó a un lado su gloria a la vista de los hombres, no disminuyéndola, sino ocultándola.

Pero ¿dónde estaba la forma de Dios antes de convertirse en hombre? Debemos responder que Pablo habla de Cristo en su totalidad, como Dios manifestado en carne, pero, este vaciamiento es aplicable exclusivamente a su humanidad. Como Cristo tiene una persona, que consta de dos naturalezas (unión hipostática), es con propiedad que Pablo dice que el que era el Hijo de Dios, en realidad igual a Dios, sin embargo, dejó a un lado su gloria, cuando estaba en la carne. Se manifestó en la apariencia de un sirviente.

También se pregunta, en segundo lugar, ¿cómo se puede decir que está vacío, si demostró, por milagros y excelencias, que es el Hijo de Dios, y en quien, como testifica Juan, siempre habría visto una gloria digna del Hijo de Dios? La humillación de la carne era, sin embargo, como un velo que ocultaba su majestad divina. Por eso no deseaba que su transfiguración se hiciera pública hasta después de su resurrección, y cuando percibe que se acerca la hora de su muerte, entonces dice: Padre, glorifica a tu Hijo. Por eso, también, Pablo enseña en otra parte, que fue declarado Hijo de Dios por medio de su resurrección.

La cuestión es: ¿De qué se despojó Cristo Jesús? Ciertamente no de su existencia “en la forma de Dios”. Jamás dejó de ser el poseedor de la naturaleza divina. “Él no podía prescindir de su deidad en su humillación ... Aun en su muerte tuvo que ser el poderoso Dios, para que con su muerte venciera a la muerte”

Tomando como base las Escrituras, podemos afirmar:

- a. **El renunció a su relación favorable con respecto a la ley divina.** Mientras estaba en el cielo ninguna carga de culpabilidad pesaba sobre sus hombros. Pero en su encarnación la tomó sobre sí para quitarla del mundo. Y así él, el Justo inmaculado,

que nunca cometió pecado, “por nosotros fue hecho pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él”. Esta es la base de todo lo demás.

- b. **El renunció a sus riquezas.** “... porque por amor a vosotros se hizo pobre, aunque era rico, para que vosotros por medio de su pobreza fueseis enriquecidos”. El renunció a todo, incluso a sí mismo, a su propia vida. Tan pobre fue, que siempre anduvo pidiendo prestado: un sitio para nacer (¡y qué sitio!), una casa donde posar, una barca para predicar, un animal en el cual cabalgar, un aposento en el cual instituir la Cena del Señor, y finalmente una tumba donde ser enterrado. Además, cargó sobre sí mismo una deuda muy pesada, la más pesada que jamás nadie pudiera soportar. Una persona de tal manera endeudada ¡tuvo que ser pobre!
  
- c. **El renunció a su gloria celestial.** ¡Cuán profundamente lo sintió! Y fue por ello por lo que, precisamente en la noche anterior a su crucifixión, tuvo que clamar desde lo más hondo de su corazón: “Ahora, pues, Padre, glorifícame en tu presencia, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo existiera. De las infinitas moradas de eterna delicia en la presencia de su Padre, bajó voluntariamente a este reino de miseria para habitar por un tiempo con el hombre pecador. El, ante quien los serafines cubrían sus rostros, el objeto de la más solemne adoración, descendió voluntariamente a este mundo donde fue “despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto”.
  
- d. **Renunció a la autonomía de su autoridad.** En efecto, se convirtió en siervo, el siervo, y “aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia”. Él dijo: *“Porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió”*. Impacientemente expresamos la siguiente objeción: “Pero si Cristo Jesús renunció realmente su favorable relación con respecto a la ley divina, si renunció a sus riquezas, gloria, y la autonomía de su autoridad, ¿cómo es posible que continuara siendo Dios?” La respuesta está en que Él, que fue y es y siempre será el Hijo de Dios, desechó todas estas cosas, no con referencia a su naturaleza divina, sino a la humana, la cual asumió voluntariamente y en la cual padeció todas aquellas afrentas. En su comentario sobre este pasaje, Calvino razona de esta manera: Fue el Hijo mismo de Dios quien se vació a sí mismo, aunque solamente con referencia a su naturaleza humana.

Queda claro, pues, que la declaración “se despojó a sí mismo” deriva su significado no sólo de las palabras antecedentes inmediatas (o sea: “no consideró su existencia en una forma igual a Dios como algo a que aferrarse”), sino también de las que siguen: al tomar la forma de siervo. En efecto, esta cláusula, “se despojó a sí mismo” “abarca todos los detalles que entraña la humillación y está definida por éstos”.

*Tomando forma de siervo* La imagen de Dios resplandeció en Cristo de tal manera que, al mismo tiempo, se humilló en su apariencia exterior y quedó reducido a nada en la estimación de los hombres; porque llevaba consigo la forma de un siervo, y había asumido nuestra naturaleza, expresamente con el propósito de ser siervo del Padre, es más, incluso de los hombres.

Cuando adoptó la forma de siervo, no lo hizo como un actor que representa un papel, sino que, por el contrario, en su naturaleza íntima (en su naturaleza humana, claro está) se hizo realmente un siervo, pues leemos: “Él tomó la forma de siervo”. He aquí, verdaderamente, una grande y asombrosa noticia: El Señor soberano de todo cuanto existe se convierte en siervo de todos, y que a pesar de eso continúa siendo Dueño y Señor. El texto no dice, como algunos arguyen frecuentemente, que “Él cambió la forma de Dios por la forma de un siervo”. ¡Él tomó la forma de siervo, pero sin perder la forma de Dios! Y esto es precisamente lo que hace posible y perfecta nuestra salvación.

Desde el mismo principio de su encarnación fue el siervo consagrado, sabio y obediente que describe Isaías, el siervo voluntario que resueltamente cumple su misión, acerca de quien dijo Jehová: “He aquí mi siervo, yo le sostendré; mi escogido en quien mi alma tiene contentamiento”.

El pasaje que estamos considerando tiene su punto de partida en el mismo momento en que comienza la carrera de este siervo, en el mismo instante en que Cristo tomó la forma de siervo. Pero ello implica, naturalmente, que continuó teniéndola hasta el final de su misión terrenal, sobre la que puede decirse con justicia: “**La única persona en este mundo que tenía razón para hacer valer sus derechos, los abandonó**”. Fue Cristo el que dijo: “Mas yo estoy entre vosotros como el que sirve”. En el mismo hecho de ser siervo de los hombres, cumplía su misión como siervo de Dios.

Podemos ver a Jesús, el Señor de la gloria, ceñido con una toalla, echando agua en un lebrillo, lavando los pies a sus discípulos, y diciéndoles: “¿Sabéis lo que os he hecho? Vosotros me llamáis Maestro y Señor y decís (esto) correctamente, porque (eso es lo que) soy. Si, por tanto, yo, vuestro Señor y Maestro he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros. Porque un ejemplo os he dado, para que tal como yo os he hecho, vosotros también hagáis”).

Y es esto exactamente lo que Pablo indica. Él les dice a los filipenses y a nosotros: “Seguid el ejemplo de vuestro Señor”. Jamás hubo siervo que sirviera con más inmutable lealtad, abnegada devoción, e irreprochable obediencia que éste.

*...hecho semejante a los hombres*; Pablo afirma que había sido rebajado al nivel de la humanidad, de modo que en apariencia no había nada que difiriera de la condición común de la humanidad. Aunque Cristo vivió de tal manera que parecía estar al nivel de la humanidad, era muy diferente de un simple hombre, aunque realmente era un hombre.

Cuando Cristo tomó la forma de siervo, Él, que desde la eternidad y hasta la eternidad tenía y tendrá la naturaleza divina, tomó sobre sí la naturaleza humana. En consecuencia, la persona divina de Cristo tiene ahora dos naturalezas: la divina y la humana. Pero asumió la naturaleza humana, no en la condición de Adán antes de la caída, ni en la condición de la que el mismo Cristo goza ahora en el cielo, ni tampoco en la que se manifestará en el día de su gloriosa venida, sino en la condición en la cruz, debilitada, cargada con los resultados del pecado.

Ciertamente, aquella naturaleza humana era real, tan real como la de cualquier otro ser humano. Pero, aunque era real, ella se distinguió en dos aspectos de la del resto de los hombres:

- a. Su naturaleza humana, y solamente la suya, desde el momento de su concepción fue puesta en una unión personal con la naturaleza divina.
- b. Aunque fue cargada con los resultados del pecado (por tanto, sujeta a la muerte), no era pecaminosa en sí misma. Así pues, el pasaje “hacerse semejante a los hombres”, y aquel pasaje que se le parece mucho, “Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado”, deben ser leídos a la luz de: “Uno que fue tentado en todo como nosotros lo somos, pero sin pecado”. Había semejanza, similitud; pero no había absoluta y completa identidad.

**Versículo 8. *...y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.***

*y estando en la condición de hombre*, Cuando Jesús apareció en la carne, ¿cómo lo consideraron los hombres?, ¿cómo lo catalogaron? Simplemente como un ser humano, exactamente igual que ellos en muchos aspectos. En su condición total, por tanto, fue reconocido como hombre. Su porte y aspecto eran como los de los demás. Su forma de vestir, sus costumbres y maneras, se asemejaron a las de sus contemporáneos. Hasta cierto punto, tenían mucha razón al considerarlo así.

Pero, aunque los hombres tenían razón al reconocer su humanidad, estaban equivocados en dos aspectos: Ellos rechazaban su humanidad impecable y su deidad. Y aunque toda su vida, particularmente sus palabras y hechos, publicaban “la divinidad velada en carne”, los hombres rechazaron por completo sus demandas y lo odiaron aún más a causa de ellas. Acumularon escarnio sobre él, de forma que “fue desechado y despreciado entre los hombres”. Lo

más maravilloso es, sin embargo, que “cuando lo maldecían, no respondía con maldición”, sino que:

*...se humilló a sí mismo*, Desde el primer momento de su encarnación se sometió a sí mismo bajo el yugo; esto implica que se hizo obediente a Dios Padre. Además, su obediencia no conoció límites: aun hasta la muerte. En esa muerte, Él, obrando al mismo tiempo como sacerdote y víctima, se ofreció a sí mismo en sacrificio expiatorio por el pecado. Por lo cual, no fue una muerte común y corriente, sino como dice Pablo:

*...haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz*. Podemos afirmar tres características de esa forma de muerte.

- a. **Esta era una muerte dolorosísima.** Bien se ha dicho que el que moría en ella “moría mil muertes”.
- b. **Muerte también afrentosa.** Obligar al condenado a llevar su cruz, hacerle salir de la ciudad a algún lugar “fuera de la puerta”, y allí ejecutarle por medio de una muerte que, según sabemos por Cicerón, era considerada como la de un esclavo era ciertamente vergonzoso.
- c. **Muerte maldita.** “Maldito por Dios es el colgado” (Dt. 21:23). Y si esto era así con respecto a un cadáver, ¡cuánto más con una persona viva! Cristo Jesús se humilló a sí mismo y se hizo obediente hasta una muerte en la que vicariamente soportó la maldición de Dios (Gálatas 3:13). Y así, cuando pendía del madero, Satanás y todas sus huestes le asaltaban desde abajo; los hombres lo escarnecían a su alrededor; Dios lo cubrió desde arriba con el manto de las tinieblas, símbolo de maldición; y desde adentro rompía su pecho aquel amargo grito: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?” A este infierno, el infierno del Calvario descendió Cristo.

El pensamiento subyacente de los versículos 5–8 es este: En verdad, si Cristo Jesús se humilló a sí mismo en forma tan profunda, ustedes, filipenses, deberían estar siempre dispuestos a humillarse en su pequeña medida. Si él obedeció hasta la muerte, sí, y muerte en la cruz, ustedes deberían ser más y más obedientes a la dirección divina, y esforzarse por perfeccionar en sus vidas el espíritu de su Maestro, el espíritu de unidad, humildad y servicio, que agrada a Dios.

## 5. Conclusión

El apóstol apela a la identidad de los Filipenses como Cristianos para pedirles que actúen de acuerdo con su identidad nueva en Cristo. Para el apóstol esto es tan importante, que aun el estando pleno y gozoso en Cristo, dice que el que los Filipenses actúen como Cristianos verdaderos “completaría su gozo”. Es el gozo del pastor que sus ovejas imiten a Cristo.

Pablo le pide a los filipenses que “sientan lo mismo” que él siente: Gozo en Cristo y amor por la iglesia. Les pide que su unión sea tan fuerte que sean una misma alma y un mismo corazón. El mismo amor que mueve a Pablo a orar por ellos todos los días, y a sufrir humillación y tribulación por ellos, ahora pide que sea parte del corazón de la iglesia.

Esto no es meramente una actitud de servicio por un sentido de deber. Es cumplir la oración de Cristo cuando dijo:” Quiero que ellos sean uno como tú y yo somos uno”. Dios ama la unidad en su cuerpo, no meramente el servicio externo.

Nada debemos hacer *por contienda o vanagloria*. Eso significa que absolutamente nada de lo que hagamos debe ser motivado por alguno de estos dos pecados que se hayan escondidos en el corazón. La contienda y la vanagloria son opuestos polares del amor y la unidad.

El que contienda peca, lo cual significa que peca el que pelea, divide, resiente y se opone a la unidad de la iglesia. La contienda no es aceptada en la iglesia, y por contienda no nos referimos a discusiones saludables, si no a un espíritu de pelea y menosprecio, que lleva al odio.

Esto no solo es contienda abierta, si no que cualquiera que resiente a su hermano, tiene una contienda con él, y peca contra él aunque nunca se lo diga. Esto aplica aun cuando la persona que tiene un resentimiento fue producto de que un hermano o hermana pecó contra él.

La vanagloria es más fácil de ocultar. En nuestros contextos eclesiásticos sabemos que está mal visto buscar gloria personal, por lo que es más fácil ocultarla. Usualmente se manifiesta en un resentimiento por no haber sido tomados en cuenta. Cuando pensamos “nadie me pidió mi opinión”, “Tanto que hago y nadie me lo reconoce”, “Tanto que doy, pero cuando pido no me dan nada” O cuando meramente decimos algo para ser tomados en cuenta más que para amar a nuestros hermanos, estamos siendo vanagloriosos. La vanagloria se concentra en uno mismo, y busca lo suyo antes de lo que sus hermanos, o espera reconocimiento a cambio de servicios dados a los hermanos. Esto es menospreciar a Cristo, desviando la gloria que Él merece por toda buena obra nuestra, y dirigirla hacia nosotros. Pablo tiene una opinión fuerte acerca de la vanagloria.

#### **Gálatas 6:14.**

*Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo.*

Pablo tenía claro que la iglesia no le debía nada a él. Tenía claro que había que aguantar lo que tuviera que aguantar por el pueblo de Dios, fuera valorado o no, y fuera tratado como fuera tratado. Y si recibía algo de reconocimiento, aprovecharlo para redirigirlo a Jesucristo.

El antídoto a este veneno se encuentra en los siguientes versículos. *Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo; no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros.*

La cura para no ser vanagloriosos o contenciosos es ser mansos y humildes. La cura para no pensar en uno mismo es pensar en sus hermanos y aportándoles más valor que a nosotros mismos. Si ese es el valor de nuestros hermanos, es imposible ser egoístas. Si consideráramos a todos como superiores, no menospreciaríamos a ninguno. El hecho que nosotros menospreciemos, resintamos y peleemos es porque en nuestro corazón consideramos que somos superiores a ellos.

La humildad se practica colocándonos en una posición debajo de la de los otros como sus esclavos. Esa es la palabra que la Biblia usa para el servicio, esclavitud. Si nos consideráramos esclavos, que eso es lo que somos realmente, comportarnos como tal no es tan difícil. El problema es que tenemos la misma raíz de orgullo de Adán, que hace que odiamos colocarnos por debajo de otros, sin embargo, esa es la esencia de ser cristiano.

Deberíamos preguntarnos si cuando vamos a la iglesia vemos a la persona a la par de nosotros como superior, como si fuera nuestro jefe o una persona de alta influencia a la que se le debe servicio y respeto. Deberíamos considerar si cuando entramos a la iglesia, nos consideramos personas que deben ser servidas y reconocidas o empleados que sirven dentro de la comunidad.

Para ser humildes hay que pensar menos **en** nosotros y pensar menos **de** nosotros. Si logramos estas dos cosas, ser orgulloso es imposible.

Este es el camino para poder tener conversaciones difíciles y amorosas, para no resentirse cuando uno no es tomado en cuenta y para hacer las cosas de una manera sincera y que exalte al Señor. Esta es la esencia de las palabras de Jesús cuando dijo *Quien venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día y sígame.* Un cristiano que no se niega a sí mismo no es un cristiano.

Pablo nos ilustró cual es nuestro ejemplo y estándar. El Cristo que siendo Dios se hizo hombre, siervo y humilde. Ocultó su gloria y murió de forma humillante, colgado de una cruz.

Esto no es un ideal, es un mandamiento. El corazón cristiano debe palpar igual que el corazón de su Cristo. Los sentimientos del cristiano deben ser los mismos sentimientos de su Cristo y la mente del cristiano debe ser la misma mente de su Cristo.

El Señor Jesús, teniendo, siendo y mereciendo todo en el cielo y en el universo, no se aferró a toda su gloria, teniendo todo el derecho de hacerlo. Nosotros no debemos aferrarnos a nuestras cosas porque no son nuestras y no tenemos derecho. Él si podía y escogió no hacerlo. Cristo no tenía por qué aguantar nada de lo que vino a aguantar. Muchos de nosotros no nos iríamos a vivir a un barrio peligroso por un día, Cristo bajo del cielo perfecto a vivir miserablemente por tres décadas. Nosotros no tenemos estatus alguno, más bien lo buscamos, Él es rey de todo, y renunció a eso para volverse nada. Cuán oscuro es nuestro corazón cuando lo colocamos a la par del corazón de Cristo, quien, en vez de aferrarse, entrega y en vez de buscar lo suyo, se queda con nada para que, a quienes ama, lo tengan todo.

¿Qué dice esto de un cristiano cuando no quiere dejar sus comodidades para servirle a la iglesia? ¿Qué actividad nuestra se puede comparar en gloria a lo que tenía Cristo en el cielo, la cual renunció para servirle a su pueblo? ¿Cómo podemos alabar a Cristo por hacer esto y al siguiente instante negarnos a servir en su cuerpo porque nos incomoda? ¿Dejamos de ver un partido de fútbol? ¿Dejamos de salir a comer? **¡Cristo dejó el cielo!** Y no ganó nada viniendo aquí más que el rescate de su pueblo. Él vino porque nos amó y precisamente porque ama, sirve. El servicio de Cristo es un fruto de su amor incalculable, que se desborda en servicio, sacrificio y entrega. Este amor llevó al Rey de Reyes a asumir una posición de *siervo... de esclavo*. Y un esclavo traicionado, rechazado y menospreciado.

### **Isaías 53:3**

*Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto; y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos. Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido.*

Y al ser tratado de esta manera, en vez de buscar retribución, su deseo fue que el Padre los perdonara, porque no sabían lo que hacían. Cristo sirvió hasta las últimas instancias. Se sometió a cumplir la ley que Él mismo escribió para una nación pecadora, soportó toda injusticia cometida hacia Él y se humilló a sí mismo de la peor manera, de la manera de una muerte de crucifixión.

Esto es porque “*el Hijo del Hombre no vino a ser servido, si no a servir, y a dar vida por muchos. Ya que el siervo no es mayor que su maestro*”. Si pensamos que nosotros merecemos un mejor trato que el de Jesús, blasfemamos contra Él. Lo que es aún más glorioso, es que el Señor no vino a servir por un sentido de deber meramente. Él es:

### **Hebreos 12:2.**

*Jesús, el autor y consumidor de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios.*

Cristo con gozo sirvió, con gozo sufrió, con gozo murió. Su gozo fue saber **para qué y por quién** estaba sufriendo. Él no disfrutó los clavos o los insultos, Jesús no es masoquista. Él se gozó de que su sufrimiento, por más desagradable que fuera, iba a ser de salvación y gloria eterna para su pueblo. Tengamos mucho cuidado de tener una mente diferente a la del Señor. Tengamos mucho cuidado en pensar que nosotros no tenemos por qué estar aguantando las ofensas de nuestros hermanos, porque Jesús tampoco tenía por qué aguantar las nuestras... y sin embargo lo hizo.

## 6. Aplicaciones

- 6.1. Si nos enojamos con alguien, eso habla peor de nosotros que de la persona que nos hizo enojar.
- 6.2. Si somos indiferentes con la iglesia, o poco comprometidos en su servicio, eso nos vuelve vanagloriosos y malagradecidos. Servir en la iglesia que Cristo rescató con su sangre es la honra más grande que existe en el universo. La iglesia es la institución más gloriosa del universo. Tiene tanto valor para Dios que dio su vida por ella. La iglesia para Dios vale tanto como Él mismo. Si fuimos rescatados, y seguimos vivos, es para servirle a la iglesia como Cristo la sirvió.
- 6.3. Si no tenemos estas cosas dominadas, somos niños en la fe. La madurez cristiana no se mide por cuanto sabemos, si no por cuanto amamos.
- 6.4. Si la iglesia no es un lugar que disfrutamos, no somos del pensar de Cristo. La iglesia es una comunidad para mansos y humildes, que van a ser entenados constantemente en ser aún más mansos y más humildes. Así que ir a la iglesia por un sentido de deber o beneficio propio, habla de que nuestro corazón no es como el del Señor, y eso es pecaminoso.
- 6.5. Admiremos a los cristianos que se comportan así e imitémoslos. Esos son los más maduros de nuestra comunidad, sin importar cuanto sepan o cuanto hayan logrado.
- 6.6. Ayudemos a los hermanos más inmaduros a que alcancen estas cosas, en vez de rechazarlos o ignorarlos. Cristo pudo habernos ignorado por ser molestos y no lo hizo.
- 6.7. No creamos que nuestro compromiso y servicio nos coloca como cristianos ejemplares. Los fariseos eran comprometidos y serviciales, pero para su propia gloria.
- 6.8. Busquemos a Cristo para que nos de estas cosas. Él nos escogió de antemano para que caminemos en las buenas obras que tenemos preparadas. Somos nuevas criaturas. Él nos va a dar lo que Él pide de nosotros, pero tenemos que pedirselo y tener fe de que nos lo va a dar. Si encontramos carencias en nuestra vida cristiana, corramos a Cristo para que las llene.

Confíemos en que los mandamientos de Cristo, para un cristiano, son promesas.

Basado parcialmente en el comentario bíblico de Juan Calvino y William Hendriksen.

Las citas de las Escrituras son tomadas de la Biblia Reina Valera rev. 1960.

El presente estudio es de distribución libre, no se puede comercializar u obtener beneficios económicos de ninguna forma.